

seguida, «porque el futuro debe venirnos como un embajador y no como un amotinado»: la agraria, la fiscal, la de la enseñanza, la constitucional, la de la propiedad de la empresa. Y además, «la nacionalización de la Banca, de los Seguros, de la electricidad y de las minas».

Cabe, desde luego, el planteamiento de otras cuestiones: la de la naturaleza social de esa monarquía republicana, por ejemplo. ¿Tratará de mantenerse al margen de las distintas clases? Romero lo desaprueba con energía. Entonces, si ha de ser eminentemente popular, ¿cómo podrá llevar a cabo las reformas preconizadas? ¿Las permitirán los perjudicados?

Muchos son los problemas, las inquietudes, las preguntas, que el libro de Emilio Romero suscita. «Cartas a un príncipe» será, insistimos, una obra acaloradamente discutida, por su audacia, su elusión de los esquemas habituales y la novedad —dentro de nuestro empobrecido panorama— de sus formulaciones.

EDUARDO G. RICO

## "vía muerta", de Ramón Nieto


**R**AMÓN Nieto es uno de nuestros jóvenes escritores actuales más prolíficos. Tiene treinta años y ha publicado, desde 1957, dos libros de narraciones («La tierra» y «Los desterrados»), una novela corta («La calca») y tres novelas: «La fiebre», «El sol amargo», «La patria y el pan». A las cuales hay que sumar ahora «Vía muerta» (Editorial Horizonte, Madrid, 1964). De otro lado, casi todos estos títulos fueron publicados con el aval de algún premio prestigioso: «Ondara», «Sésamo» o «Leopoldo Alas». En resumen; que si a todos estos datos se les echa una raya y se procede a efectuar una suma de ellos, nos encontramos con la carrera de un escritor iniciada de la manera más brillante posible. He aquí el balance; treinta años, siete libros en el mercado, varios premios, críticas por lo general muy favorables... Esto es lo que se llama un record. Y Ramón Nieto lo ha ganado a pulso. Lo ha ganado por su vocación literaria, por su tenacidad. Salvo las distancias, cabe advertir en Nieto la misma cazarería de escritor que en un Hemingway.

Cuanto antecede, va dicho como un elogio. La vocación literaria de Ramón Nieto es sencillamente ejemplar, pues claro es que todas estas obras suyas —incluso las menos afortunadas— están concebidas y realizadas a partir de un alto nivel de seriedad, de autenticidad. Quiere decirse que Ramón Nieto no es este tipo de escritor que ha encontrado una fórmula y la repite una y otra vez con ligeras variantes. No; cada novela de Nieto evidencia un planteamiento previo, muy meditado y riguroso. «Vía muerta» es un ejemplo. Se trata de una novela bien estructurada, pulcramente escrita (es de destacar que la prosa de Nieto ha ganado aquí mucho en cuanto a sencillez expresiva, al propio tiempo que los diálogos son más ágiles y espontáneos que en obras anteriores) y de contenido ciertamente sugestivo: la obsesión por un medio social contaminado de un joven —Manuel—, que no tiene otra cosa que oponer a ese medio que una especie de nihilismo, una cierta posición escéptica ante la vida. La frustración de Manuel se nos presenta a través de dos relaciones familiares básicas: las relaciones con su padre y las relaciones con su esposa. En ambas relaciones se manifiesta el fracaso de un concepto tradicional de la familia.

Un tema grave e importante —que acabo de exponer muy grosso modo— desarrollado con pulcritud y seriedad, debería dar como resultado una gran novela. Y, sin embargo, «Vía muerta» no es una gran novela. ¿Por qué? Quizá porque el autor no ha profundizado suficientemente en los personajes. Quizá porque la riqueza y complejidad del tema exigía un tratamiento asimismo más rico y complejo. Quizá porque, además de la pulcritud y seriedad literarias, habría hecho falta calar más hondo en el problema, estudiar más detenidamente la psicología de los personajes (sólo el protagonista se destaca en un contorno de seres esquemáticos) y su propia situación existencial. Por otra parte, este protagonista, Manuel, no recuerda demasiado a otros personajes que ya hemos conocido en novelas anteriores de Nieto? ¿Y añade esta nueva novela algo que también sea nuevo a cuanto el autor ha expuesto ya en obras anteriores: el escepticismo, la indiferencia, la amargura de un joven que al fin es atrapado por el medio?

Es posible que estas consideraciones nazcan, sobre todo, de mi confianza en el talento narrativo del autor y de la convicción de que ha llegado a un cierto agotamiento temático, que habrá de superar en obras posteriores. En cualquier caso, «Vía muerta» es una novela de gran dignidad.

FERNANDO MOLINERO

Noche y día... 

...limpia y nutre su piel.  
Por qué?

La acción benéfica de la Loción FLOIDAM, aplicada noche y día al cutis, proporciona a la epidermis el frescor de una eterna juventud, porque al limpiarlo en profundidad lo hidrata y nutre, eliminando totalmente los barros y grietas.



La Loción FLOIDAM compuesta a base del medicamento dermatológico Haugrol, le proporcionará la doble ventaja de limpiar y nutrir su piel.

Con la aplicación de la Loción FLOIDAM se consigue el tono de piel claro y fresco que se ambiciona poseer. No use nunca jabón para demaquillarse, pues puede producir irritaciones y dermatosis que afean y molestan. En sólo cinco días, usted se convencerá de que la Loción FLOIDAM es el verdadero demaquillante-tonico, ya que al hidratar el cutis, le devuelve la tersura y elimina las arrugas.

EN DOS PRESENTACIONES: INTERNACIONAL Y NORMAL



HAUGRON CIENTIFICAL, S. A.

NEW YORK • LONDON • PARIS • BARCELONA